

Allí se perpetuó el poema de la *Edda* que encierra la antigua mitología, con las aventuras heroicas de los primeros adoradores de Odin. Este monumento es el único que llama la atención respecto de la Escandinavia de aquella época. Los Dinamarqueses no tenían aun literatura. Hasta despues de su conversión, verificada en el siglo xi, no cultivaron las letras. En el xii poseyeron su lengua particular, pero hasta el xiv no ofrece su literatura mas que algunos fragmentos de legislación. La Suecia, sumida en revoluciones sin cuento, salió todavía mas tarde de la barbarie. El mas antiguo monumento de la literatura sueca es una carta escrita en prosa por una religiosa del convento de Vadstena en 1498.

De la literatura eslava. Los pueblos eslavos viven sin literatura durante la edad media, sepultados en las tinieblas de la barbarie. Nosotros indicaremos los diversos dialectos de la lengua eslava, y las composiciones antiguas que tienen relacion con ellos. Estos dialectos son: el *ruso antiguo* y el *eslavon* propiamente dicho, el *croata*, el *bohemio*, ó *teheco*, el *polaco*, el *servio* ó *soravo*, el *moravio* y el *búlgaro*. El *lituano* pertenece á la familia germano-eslava, y el *úngaro* entra en la categoría de las lenguas uralienses. *Poesías nacionales* y una *Historia de la Dalmacia* en eslavon (1130), la *Biblia* de san Cirilo en moravio (863), la *Verdad rusa* ó código de leyes atribuido á Javoslaf, la *Crónica de Nestor*, que llega al siglo xii, y el *poema* de *Igor* en ruso, el *Himno polaco* de san Adalberto, *cantos populares* y una *traducción de la Biblia* en bohemio: tales son los raros monumentos que se presentan en toda esta época entre estas numerosas naciones.

CAPITULO VII.

De las instituciones civiles y religiosas, de las ciencias y de las letras en Occidente durante esta última época.

Examinando la historia bajo el triple aspecto de las instituciones civiles y religiosas, de las ciencias y de las letras, se observa la decadencia de la edad media y la perturbación de la fe de las naciones. La sociedad civil sufre un cambio profundo. Los ejércitos y el arte militar se reforman; el enjuiciamiento se mejora, y la constitucion de todos los pueblos marcha hácia el sistema representativo. Aquí estriba el progreso; pero este movimiento de centralización, al paso que acabó con el feudalismo, dejó por desgracia á los reyes investidos mucho tiempo del poder absoluto, del que un crecido número abusó al comenzar la época moderna para sustraerse ellos y sustraer á sus pueblos del poder de la Iglesia. Tal es la llaga de las sociedades políticas. La Iglesia, sumergida en un espantoso cisma, se esfuerza en salir de la prueba á que se halla sometida. Acciones gloriosas atestiguan la vida interior que la anima. Pero todo lo que la circunda se opone á sus generosos designios. En sus mismas escuelas la ciencia comienza á convertirse en enemigo de ella. La escolástica, despues de haber sido su ornamento, se extravia en sutilezas imperceptibles, y deja penetrar de ese modo á la herejía. Todas las literaturas nacionales, impregnadas de corrupción y á veces de incredulidad, revelan la falta de fe y de virtud en los pueblos. En fin, bajo las estancias de la mayor parte de los poetas se percibe el deseo de independencia y de emancipación que presagian las revoluciones del siglo que va á llegar.

§ I. De la sociedad civil y de sus instituciones.

De las instituciones monárquicas. A pesar de los desórdenes que perturbán á todos los Estados europeos durante este último periodo de la edad media, el fenómeno mas sensible es el de la centralización del poder que tiende al absolutismo monárquico. Es verdad que por diferentes caminos, en razon de las diversas circunstancias en que cada pueblo se encuentra; por eso varía tanto la posición de todos los reinos occidentales.

Ya hemos visto cómo habia llegado en Francia á su término á través de los desastres de Crecy, Poitiers y Azincourt.

La grandeza del reinado de Eduardo III acrecentó considerablemente su poder en Inglaterra. La guerra con Francia era allí muy popular. La nobleza y el pueblo aplaudían sus victorias, y sus triunfos realzaban el esplendor de su corona. Pero las cosas cambiaron de aspecto con Ricardo II. Su minoría habitó el país á la sedición, y sus evasiones tiránicas dieron ocasion á la casa de Lancastre para apoderarse del trono. Para consolidar su usurpacion, Enrique IV tuvo que hacer concesiones en detrimento de las prerogativas de la corona. Su hijo Enrique V debió su autoridad á sus triunfos en Francia. Pero los reveses que sufrió Enrique VI hicieron perder á los de Lancastre su popularidad, y durante la guerra de las dos Rosas el trono fue juguete de la ambicion de ambos partidos. Pero por fin salió triunfante de esta crisis, y llegó á ser déspota bajo Enrique VII, despues de haber pasado por la guerra civil y la anarquía.

En España, los reyes de Castilla, pero mas especialmente los reyes de Aragon, ejercen una autoridad que limitan tutelares instituciones liberales, llenas de vigor y de poder. Pero á menudo falsean estas prerogativas que les sirven de contrapeso. Los reyes de Castilla se muestran déspotas, y aun crueles, cuando los príncipes no acatan las leyes de la nacion y de la justicia. No son tan frecuentes estos excesos en Aragon, donde el pueblo es mas guerrero y mas celoso de sus fueros y libertades.

En los pueblos eslavos y escandinavos, el despotismo de sus reyes comienza á ser ponderado por instituciones nuevas. A medida que penetra en ellos el cristianismo, se desarrollan las ideas liberales. Sin embargo, el despotismo se entroniza en todas partes en el siglo XV, excepto en Polonia, en donde el gobierno era exclusivamente aristocrático.

De las asambleas nacionales en los Estados monárquicos. Mientras crece la monarquía, progresan paralelamente las instituciones que sirven de garantía á los pueblos. En Francia, los Estados generales adquirieron importancia en medio de la guerra interior. El parlamento es permanente bajo Carlos VI, y obtiene poder legislativo en virtud del registro de las leyes; y en tiempo de Carlos VII los tribunales de justicia se hicieron independientes del trono, porque sus empleos fueros vitalicios.

La Inglaterra, que debía gozar antes que Francia del gobierno representativo, se encontró naturalmente mas avanzada en la senda de la libertad. La *carta magna* regia bajo Eduardo III. Las dos cámaras hicieron sancionar de nuevo su concurso para la confeccion de las leyes, decretaron la ilegalidad del impuesto que no hubieran votado, y

pretendieron el derecho de acusar á los consejeros de la corona. El parlamento usó de esta prerogativa contra Suffolk, ministro de Ricardo II. En los reinados siguientes, hasta el principio de la guerra de las dos Rosas, aun hizo nuevos progresos. Segun Hallam consistieron: 1° en mantener el derecho exclusivo de votar las contribuciones; 2° en determinar los gastos del Estado; 3° en hacer depender este voto de subsidios, de la reparacion de agravios; 4° en garantir la libertad de los pueblos contra decretos ilegales y de la alteracion de las leyes; 5° vigilar la administracion pública; 6° en castigar á los malos ministros; 7° en fin, en establecer sus inmunidades y prerogativas.

Nada diremos de España, de Alemania y de los Estados del Norte. A propósito de su historia política, hemos hecho conocer suficientemente la naturaleza de sus instituciones liberales.

De las repúblicas de Italia. El movimiento general de la Italia en esta época tiende universalmente á sustituir el régimen democrático de que goza, con una especie de tiranía. Las repúblicas que existían en todas las ciudades son reemplazadas por el poder de un señor, cuya autoridad es absoluta. Este fenómeno se manifiesta en las ciudades populosas de Lombardia. Milan, tan liberal en los siglos precedentes, llega antes que las demas ciudades lombardas á esta forma de gobierno. Pero los Visconti, que la dominan, son felices en todas sus expediciones. Sordos al remordimiento, inaccesibles á los sentimientos mas vulgares de justicia y equidad, familiarizados, por decirlo así, con las excomuniones y los entredichos, no reparan en los medios, con tal que logren satisfacer su ambicion. Tiranizando á Milan, extienden fuera sus dominios, y forman cierta unidad en la alta Italia, doblegándola á su yugo despótico.

Florenzia, tan reducida al principio, extiende poco á poco su territorio. Pronto la Toscana se inclina ante ella. Pero mientras la fortuna la favorece fuera, su constitucion sufre extrañas vicisitudes. El poder se combinó de diverso modo en su seno. Mil medios fueron empleados para equilibrar los intereses de las diversas clases de ciudadanos. Una revolucion intentó en 1334 nivelar los dos poderes, creando dos consejos, uno popular y otro de la nobleza, cuyos miembros debían ser sorteados para evitar las intrigas; pero esto no puso fin á las sediciones. La familia de los Médicis apoyó al partido popular, y ocupó el poder. Ella sacrificó todas las familias nobles, é inclinó el gobierno hácia la monarquía hereditaria. Su objeto lo logró en 1466, y para que se le perdonara la usurpacion, trató de deslumbrar con la magnificencia de un reinado que ilustraban á porfía las artes, las ciencias y las letras.

La constitucion de Génova dejó de ser aristocrática en 1339. Los Doria, los Spinola, los Grimaldi conservaron el mando de las flotas y se ilustraron con sus triunfos navales. Pero la oligarquía plebeya los substituyó con los Adorni, los Fregosi y los Montalti, tres familias rivales que administraron á Génova. Las revoluciones continuaron, y la república se puso bajo el patronato de los reyes de Francia por evitar la tiranía de los duques de Milan.

La orgullosa rival de Génova, la opulenta Venecia, sufrió tambien modificaciones en su constitucion en los siglos xiv y xv. El libro de oro estaba sellado y la aristocracia invariablemente fijada. El poder del dux fue limitado. El *gran consejo*, compuesto de los nobles, ejercia el poder legislativo. El *senado*, escogido de miembros del consejo, llegó á contar dos ó trescientos individuos. El poseia el poder ejecutivo, el derecho de la paz y de la guerra. Ademas de este cuerpo, ya demasiado numeroso, existia la *señoria*, compuesta del dux y de sus seis consejeros. Ella expedia las órdenes, trataba con las potencias extrangeras, convocaba y presidia el consejo. El dux no podia hacer nada sin ella. Ni los despachos podia abrir sino en presencia de sus consejeros. Y aun estaba prohibido á los ciudadanos darle muestras de deferencia y sumision. La *señoria* debía consultar los negocios de importancia con el *colegio*, que era una asamblea de 26 miembros, en la cual tenian asiento el dux y seis consejeros, diez y seis *sábios* y los tres presidentes de la *garantia criminal*. El colegio tenia la iniciativa en todas las medidas públicas que exigian el voto del senado. Para evitar los trastornos, se instituyó despues de la revuelta de 1310 el *consejo de los diez*, que en realidad constaba de diez y siete miembros, porque el dux y sus consejeros asistian á sus deliberaciones. Su autoridad era dictatorial y soberana sobre el senado y los demas magistrados, cuyas decisiones podia anular. Este tribunal tomó un carácter terrible en 1454, estableciendo una inquisicion política que entronizó la tiranía en Venecia. Juzgando las traiciones y casi todos los crímenes mayores, no consultaba mas que la supuesta razon de Estado, sentenciaba secretamente, y envolvia la acusacion, el proceso y el castigo en el mas profundo misterio. Este tribunal de los diez hizo pesar sobre la república el mas arbitrario y sangriento despotismo.

Mas libertad hubo entonces en el reino de Nápoles bajo el gobierno monárquico. El sistema feudal, introducido por los Normandos, y consolidado por la casa de Anjou, subsistió hasta fines del siglo xiv. Los duques de Anjou habian separado varias provincias de la corona para formar el patrimonio de sus hijos con ellas. El principe de Tarento poseia lo que llamamos hoy la *tierra de Otranto* y la *tierra de Bari*, ca-

paz de armar cuatro mil hombres. Pero el feudalismo espiró al extremo meridional de Italia, como en el resto de Europa, en medio de todas las angustias de las guerras intestinas, y el poder absoluto se levantó sobre sus ruinas.

Orden público. Los esfuerzos del poder secular en la época precedente para impedir las guerras privadas no lograron un éxito completo hasta los tiempos modernos. Al declinar la edad media, todas las naciones estaban sumergidas en guerras que dieron ocasion al pueblo ignorante para satisfacer malos instintos. Despues de los desastres de Crecy y de Poitiers, Francia vió renacer las guerras privadas prohibidas por san Luis y sus sucesores. Carlos V se vió obligado á condenarlas en muchos edictos (1367-1372). Las calamidades del reinado de Carlos VI embarazaron la ejecucion de estos decretos. Pero al fin bajo Carlos VII, en virtud de las representaciones de los Estados de Orleans, se establecieron compañías de gente armada y de franco-arceros para poner coto al pillaje y los excesos de los bandoleros (1439-1443).

Por las mismas causas y del mismo modo fue perturbado el orden en España, Italia, Inglaterra y demas naciones del Occidente. En todas partes se publicaron leyes represivas, pero en ninguna tuvieron eficacia ni influjo sobre las costumbres.

Reformas en los ejércitos. Los arceros ingleses habian ganado las batallas de Crecy, Poitiers y Azincourt; los paisanos habian ensayado sus fuerzas en Francia en las sediciones de la *Cabochiens* y de la *Jacqueria*, y en Italia habian peleado ventajosamente las tropas de infantería. Esto vino á desacreditar la caballería, y el pueblo fue preferido á los nobles. Así, á medida que caian hechas polvo las instituciones feudales, se organizaban los ejércitos permanentes, reclutados entre los hombres mas oscuros, cuya lealtad era comprada. Eduardo III comenzó en Inglaterra, y debió sus victorias á los soldados mercenarios. La Francia, despues de haber aprendido en costosas derrotas cuánto valian las tropas disciplinadas y sometidas á un solo gefe, imitó el ejemplo de sus vencedores. Carlos VII creó por un edicto un ejército permanente y una contribucion perpetua para pagarlo (1439). Las repúblicas italianas dejaron tambien de exigir á los ciudadanos el servicio personal. Enrique VII, Luis de Baviera y todos los principes alemanes que hicieron expediciones á Italia, habian dejado en pos de sí bandadas de aventureros que hacian la guerra por oficio. Tambien acudieron allí de Francia y de Ungría. Los Italianos, enriquecidos por su industria agrícola y comercial, pagaron su fuerza y su valor, formaron con ellos compañías, y cada república tuvo así un ejército temible. La invencion de la pólvora revolucionó por fin el arte de la guerra.

Los cañones, que no eran al principio mas que máquinas enormes é incómodas, que solo servian para lanzar piedras, fueron perfeccionados. Los Franceses los fabricaron mas ligeros, los montaron en cureñas y fundieron balas. Y aun llegaron á fabricar en aquella época fusiles, llamados entonces *cañones de mano*. Juan, duque de Borgoña, tenia en 1414 cuatro mil hombres armados con ellos. El arte militar, sometido así á nuevas y variadas combinaciones, se convirtió en una verdadera ciencia. Para ser un general hábil y consumado no bastó la temeraria intrepidez del bárbaro que desafia locamente la muerte, sino que fue necesaria una exquisita comprension. La Italia, que marchaba á la cabeza de la Europa en las artes, las ciencias y las letras, poseyó la primera hábiles generales é instruidos capitanes en el sentido moderno de estas palabras. Despues de los Lando y los Hawkwood, Alberico Barbiano tuvo la gloria de ser el gefe de la primera escuela de donde salieron entre otros los nombres ilustres de Jacobo Vermo, Facino Cane y Ostobon Terzo. Las demas naciones no recibieron sus reflejos hasta las primeras páginas de la historia moderna.

§ II. De la Iglesia y de sus instituciones (1).

Del pontificado. Desde que el pontificado se vió humillado por Felipe el Hermoso en la persona de Bonifacio VIII, los papas no ejercieron la misma autoridad sobre los pueblos. Relegados á Aviñon por la política de los monarcas franceses, no gozaron de independencia en los setenta años que pasaron en el lugar que la malignidad de la época llamó la *cautividad de Babilonia*. A los ojos de las otras naciones aparecian como los ministros de los reyes de Francia, y sus sentimientos no fueron respetados. El gran cisma condenó á la impotencia sus censuras. A fuerza de ver multiplicados sin efecto los anatemas, los pueblos se habituaron á despreciarlos, y cuando fue menester servirse de ellos contra las herejías, las masas no se asustaron como antiguamente. La fe se entibió, y despues de haber oido á los doctores mas célebres que la Iglesia debía ser reformada en su gefe y sus ministros, se perdió el respeto que se la profesaba, y se oyeron con favor los proyectos de los reformadores.

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Berault-Bercastel, *Henrion, Histoire de l'Église*; Helyot, *Histoire des ordres religieux*; Leclere, *les Apôtres de la Réforme et Introduction de l'histoire des Jésuites*; Mansi, *Collect. des actes des Conciles*.

Del clero. Así como el pueblo perdió el fervor que lo movia en la edad media, así tambien el clero olvidó los deberes y la sumision prescritos por el Evangelio. Las máximas rebeldes que agitaron á los grandes concilios de Constanza y Basilea revelaron las llagas y dolores de la Iglesia. Allí se vió á los obispos y á los doctores profesar un orgullo desmedido, sostener pretensiones excesivas y derogatorias de los indisputables derechos de la santa sede. Pero en medio de estos desórdenes, se observa con júbilo que el Espíritu Santo anima con su soplo vivificador y purificante á toda la sociedad católica, porque estas mismas asambleas, que se dejaron llevar á tan graves extravios, hicieron sabios reglamentos, y no se separaron jamás de la verdad en sus decisiones dogmáticas. Ellas condenaron á los herejes con tanta claridad y decision como los primeros concilios ecuménicos de la Iglesia universal.

De las órdenes religiosas. Durante el cisma, los papas concedieron muchos privilegios á los religiosos para contenerlos en la obediencia. De esto resultaron grandes abusos. Las órdenes que prometian óptimos frutos, se relajaron. Los franciscanos se dividieron, y algunos cayeron en el cisma durante la residencia de los papas en Aviñon. No vacilaron en servir á Luis de Baviera contra Juan XXII, impeliendo así la Alemania á constituirse en Iglesia nacional. Los dominicos, los benedictinos, los cistercienses y los premostratenses no conservaron la rigidez de su regla. Pero la Iglesia, siempre admirable en su fecundidad, produjo en el seno mismo de sus discordias y miserias, hombres de una virtud heroica que fundaron nuevas órdenes, notables por su pureza y abnegacion. San Lorenzo Justiniano en Italia, san Juan Vicencio en España, el piadoso Gerardo Groot en Alemania, hicieron prodigios en medio de las convulsiones del cisma. Y apenas se calmó la tempestad, cuando del seno de las órdenes que habian flaqueado, surgieron reformadores celosos que resucitaron la santidad primitiva en los monasterios. Este movimiento de reforma se manifiesta en todas las órdenes religiosas en el siglo xv, y en todas partes se observa que la Iglesia hubiera logrado desarraigar todos los vicios y males que la aquejaban, si la mano imprudente de los novadores no hubiera perturbado la regularidad de este movimiento regenerador.

De las herejías. Todas las enfermedades de la Iglesia daban rienda suelta á la herejía. Todas las declamaciones de los sectarios del siglo xiii contra la autoridad, fueron repetidas con nueva ostentacion por los del xiv. En Inglaterra, un doctor de Oxford, Juan Wiclef, sistematizó todas estas males doctrinas. Él negó el culto de los santos, los votos monásticos, el celibato de los sacerdotes, y atacó la jerarquía

eclesiástica. Su soplo innovador provocó trastornos en las islas Británicas, y suscitaron al rededor del trono de Ricardo II tempestades que amenazaban tragárselo. Condenada por el parlamento inglés, esta terrible doctrina fue profesada en Bohemia. Juan Huss la expuso en su cátedra de doctor de la universidad de Praga, y la difundió por toda aquella parte de la Alemania. El concilio de Constanza lo condenó, y Juan Huss y su discípulo Jerónimo de Praga fueron quemados vivos. Las llamas de la hoguera encendieron la guerra civil en Bohemia. Los rebeldes fueron pasados por las armas, pero su doctrina los sobrevivió: ella se encerró secretamente en las almas, hasta que el genio de Lutero vino á sacarla á luz.

§ III. De las letras y de la escolástica (1).

Del movimiento intelectual en general. Este tiempo de emancipacion y de independenciamiento del pensamiento era una época de mucha actividad intelectual. La civilizacion iluminaba los espíritus, y reyes, príncipes y señores, en vez de hacer como antes alarde de su ignorancia, procuraban con afan el instruirse. Carlos V de Francia, reparador de los desastres que habia sufrido la nacion bajo los anteriores monarcas, protegió las letras, y honró á los que las cultivaban. Él fundó en el Louvre la biblioteca real, y Carlos VII secundó con dignidad el plan que habia concebido. Eduardo III protegió la universidad de Oxford, la dotó de una magnífica biblioteca, y animó por todas partes las ciencias y los sabios. España recuerda con elogio los nombres de Alfonso el Sabio y de Alfonso XI, y tributando elogios á Juan II como poeta, contempla su siglo como la edad de oro de la literatura castellana. La casa de Avis estimuló con sus recompensas y su ejemplo el genio portugués. En Italia, todos los gefes que la dividian, buscaban en el esplendor de las letras un elemento de seduccion y de influjo. Los príncipes, las aristocracias y

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR PARA ESTE PARRAFO Y EL SIGUIENTE: Charpentier et Burette, *Cahiers d'histoire littéraire au moyen âge*; Hallam, *Histoire littéraire au moyen âge*; L. Viardot, *Études sur la littérature espagnole*; Ozaman, *Dante et la philosophie au XIIIe siècle*; Ginguenée, *Histoire littéraire de la France*, par les bénédictins de Saint-Maur. Brucker, *Historia critica philosophiae*, etc.

las democracias multiplicaban las cátedras, y se disputaban la palma de la elocuencia y el premio de la erudicion. Los emperadores de Alemania, como Carlos IV y Sigismundo, favorecian á los literatos y procuraban ellos mismos adquirir reputacion de sabios. Solo los paises del Norte, los Estados eslavos y escandinavos se quedaron rezagados. Y sin embargo, la Polonia recibió bajo Casimiro el Grande y los Jagelones un impulso profundo, capaz de sacarla de su inercia.

De las universidades. Este movimiento, que arrancó de la cúspide de la sociedad en todas las naciones europeas, multiplicó considerablemente las universidades. Todas las ciudades importantes se honraron con poseer un establecimiento tan necesario para los estudios graves, y los príncipes procuraron favorecer tan útiles impulsos. Para que se pueda apreciar la fuerza y la extension de esta aficion á las ciencias y á las letras, reproducimos el cuadro cronológico de todas las universidades fundadas en los siglos XIV y XV.

Roma.	1300	Rostock.	1419
Avinon.	1303	Dôle.	1423
Perusa.	1307	Lovaina en Bélgica.	1426
Coimbra.	1308	Poitiers.	1431
Orleans.	1312	Burdeos.	1440
Sienna.	1321	Catania.	1445
Cahors.	1335	Besanzon.	1450
Pisa.	1339	Caen.	1452
Praga.	1348	Glasgow.	1453
Florençia.	1349	Valence en Francia.	1454
Pavia.	1360	Greifswald.	1456
Cracovia.	1364	Freyberg.	1457
Vienna.	1365	Basilea (Bâle).	1459
Orange.	1365	Friburgo.	1460
Heidelberg.	1386	Buda.	1465
Colonia.	1388	Bourges.	1466
Erfurt.	1389	Tréveris.	1472
Ferrara.	1391	Zaragoza.	1474
Angers.	1398	Maguncia.	1477
Vurtzburgo.	1403	Tubingue.	1477
Turin.	1405	Upsal reformada en.	1477
Aix.	1409	Aberdeen.	1477
Ingelstadt.	1410	Copenhague.	1478
Leipsick.	1410	Palma.	1483
Valencia.	1410	Toledo.	1499
San-Andres en Escocia.	1410	Wittemberg.	1502

Esta multitud de universidades no contribuyó sin embargo, como era de esperarse, al progreso y la prosperidad de la enseñanza. El número de discípulos se redujo en cada uno de estos establecimientos, y la emulación se entibió. Los mismos profesores, viéndose diseminados, no sentían el estímulo de la rivalidad que producía su contacto. Así la universidad de París, después de haber brillado tanto, se oscureció poco á poco. Los debates tuvieron por objeto los negocios civiles, y los estudios profundos fueron cultivados con menos éxito. El derecho, que era útil para tomar parte en las disputas de la época, fue estudiado con afición, pero se desatendieron las ciencias filosóficas y religiosas. El grado de doctor era conferido á talentos mediocres, las cátedras eran ocupadas por profesores desprovistos de ingenio y de erudición, y hasta la enseñanza teológica estaba expuesta á perder su precisión. La bula que publicó Juan XXII para remediar estos abusos revela la profundidad de la llaga.

Pero el mayor inconveniente era ver como estos institutos tan graves de por sí tomaban parte y asociaban la autoridad de sus nombres á todas las novedades que germinaban en las inteligencias. Felipe el Hermoso halló en la universidad de París doctores que aplaudieron su conducta respecto de Bonifacio VIII, y que provocaron la sentencia de deposición que pronunció este monarca contra el sumo pontífice. Luis de Baviera halló en Alemania graduados que emplearon su pluma en servicio de su rebelión. Wíklef salía de Oxford, y Juan Huss era rector de la universidad de Praga. Ellos fueron los precursores de la reforma que debía tener por padre á un doctor de Wittemberg al Sajon Lutero.

Decadencia de la escolástica. Esta mala dirección de los estudios introdujo en la enseñanza graves abusos. La escolástica había prestado grandes servicios en el siglo xiv. Analizando y sintetizando las partes del dogma católico, había precisado todas las cuestiones y aclarado las soluciones que la fe y la razón pueden dar en esta materia. Santo Tomás tuvo numerosos discípulos, admirando todas las escuelas la obra gigantesca que había ejecutado. Pero pronto fue envidiada

su gloria. Un Escocés, de mucho talento y extraordinaria erudición, Duns Scot, erigió una escuela rival de la suya con intención decidida de contradecir toda su doctrina. Este furor de oposición obligó á estos nuevos teólogos á poner á menudo en peligro la verdad revelada. En tales casos, evitaban las excomuniones y las censuras de la Iglesia con sutilezas sin fin, que privaron á la ciencia de su gravedad y de su interés. Todas las cuestiones fueron embrolladas por estas pueriles argucias, y el resultado único de ellas fue producir *teologastros*. Todas las universidades reunidas no podían citar en esta época una serie de nombres comparables á los que honraron á la universidad de París en el siglo xiii.

El espíritu de independencia agitaba de tal modo á todos los hombres en esta era de decadencia, que todos los doctores que nos recuerda la historia ofendieron la fe y la autoridad de la Iglesia. Juan de París, Guillermo de Occam, Raimundo Lulio, Arnaud de Villeneuve, fueron condenados por herejes. Rogerio Bacon, ese fraile Inglés que adivinó todos nuestros modernos descubrimientos, expió en los calabozos la temeridad de sus pensamientos; y Pedro de Ailly, el águila de la Iglesia francesa, sufrió también por sus debilidades.

Pero cuanto mas perniciosas eran las discusiones extravagantes de la escuela, mas abundantes fueron los rayos de luz que la Providencia derramó en el corazón de los que se apartaban de tan vanas disputas para entregarse á la contemplación de las cosas santas. La escuela mística, fundada por san Bernardo y propagada por san Buenaventura, Hugo y Ricardo de San Victor, llegó al apogeo de su perfección coronando todas sus producciones con el incomparable libro de la *Imitación*. Hasta hoy se ignora la fecha y el nombre del autor de esta obra sublime, como si la Providencia hubiera querido que este libro, tan nutrido de Dios y de la eternidad, no llevara exteriormente, como no lleva en lo interior, el sello del hombre y del tiempo.

Renacimiento de los estudios clásicos. Las universidades no salieron de la estrecha senda que frecuentaban mas que para

lanzarse al estudio de los clásicos antiguos. La Italia inició este movimiento. El Petrarca trabajó el primero por rehabilitar el estudio de la lengua griega. Él mismo tomó lecciones de este idioma (1339-1342), y los hombres notables que le sucedieron, imitaron su ejemplo. Bocacio fue bastante feliz para crear en Florencia en favor de Leoncio Pilatos una cátedra de griego (1360). Chrysoloras, enviado á Occidente por el emperador Manuel para tratar de la reconciliación de las dos Iglesias, entusiasmó á Florencia, Milan y Pavia con sus lecturas públicas. Bessarion, que asistió al concilio de Florencia, fue seducido por el favor que los Griegos tenían en Italia, y residió allí, contribuyendo eficazmente al triunfo de la literatura antigua. En todas partes se pusieron en movimiento para buscar manuscritos griegos ó latinos, se registraron las bibliotecas de los monasterios, y se devoraron los tesoros que habia conservado la paciencia de los religiosos. Revolióse la tierra para buscar estatuas antiguas, se profesó culto á las obras maestras de arte y ciencia producidas por el paganismo, y en honor de la doctrina de Platon se formaron en toda Italia una multitud de *academias*, que lucharon en magnificencia con la de los Médicis.

Sin embargo, el entusiasmo no se generalizó hasta fines del siglo xv, un poco antes del nacimiento del protestantismo. Solo la Italia cultivó estos estudios hasta la toma de Constantinopla. Pero despues de este grave acontecimiento, cuando los libros griegos se difundieron por Europa, Francia, Inglaterra, Alemania y otras naciones sábias del Occidente obedecieron á este impulso. El amor de lo antiguo se despertó en todos, y aquella fue para el paganismo la época verdadera del *renacimiento*.

§ IV. De las literaturas nacionales.

De la Italia. Si la Italia iba delante de las demas naciones en el estudio de los antiguos, su literatura nacional seguia paralelamente el mismo progreso. Dante creó por decirlo así

su lengua mucho antes que las demas naciones modernas. En el siglo xiv se hallaba ya en su primera edad de inspiración y de poesia, en tanto que el resto de Europa yacia sepultado en las tinieblas de la ignorancia y de la barbarie. La *Divina Commedia* fue recibida con aplauso universal; multiplicáronse las copias, y se establecieron cátedras para explicarsela á la juventud en Florencia y Bolonia. Al formar el idioma italiano, Dante le habia dejado alguna rudeza; Petrarca la pulimentó con sus *canciones y sonetos*. Él derramó en todas sus preciosas composiciones un perfume de sensibilidad y de delicadeza que despojó al idioma toscano de lo que podia ofender el oido, haciéndolo la lengua musical de todo el Occidente. Bocacio en sus cuentos, y Villani en sus historias, hicieron con la prosa lo que Petrarca con la poesia, escribiendo con elegancia y nobleza sin perjudicar su sencillez y frescura.

La Italia cambió de carácter despues de haber ornado su nacimiento con numerosos monumentos que admirarán las edades. De sensible y alegre, se hizo seria. Al siglo de imaginación y poesia sucedió uno de pura erudición: el siglo xv. Cuando las demas naciones despertaron del letargo y comenzaron á recorrer las cuerdas de la lira, ella estudiaba afanosamente los griegos y latinos. Entonces no brillaron en su seno mas que profesores activos y celosos que comentaban á Homero, Ciceron, Demóstenes y Platon; perfeccionando su gusto en medio de estos trabajos ingratos que nos parecen hoy un poco pueriles, preparaba de esta suerte su inmortal siglo xvi.

Este progreso extraordinario de la Italia, esta madurez intelectual mas precoz que en todo el Occidente, se debe en parte á la acción de Roma, que dominó siempre la ciencia y la civilización de todos los pueblos cristianos. Plegándose á las exigencias de los tiempos, y favoreciendo el progreso de la inteligencia humana, los papas fueron los promotores de este movimiento intelectual que trasportó á la península Italiana. Pero la ciencia no los recompensó. Desgraciadamente los espíritus, entusiasmándose con los estudios paganos, se